

PRIMICIAS DE POSDATA

esperando señales, del éter, de los perros cuando una mujer espera sola, entre la vida y la muerte, empieza a preguntarle a la luna y al aire y la noche se alarga con el pecho llano de aullidos y silencios.

V

Cuando llego a la casa abro la puerta con desesperación, siempre es así, lo digo porque tiemblo, porque cuando vinieron a llevarme por fin no me llevaron y me dijeron que saldría dentro de pocos días, cuarenta y ocho horas después de apesarse vinieron, me dijeron dentro de pocos días se lo dejamos libre, entonces no salía, todo el tiempo en la casa, daba vuelta el reloj y yo esperando, pero un día tuve que trasponer la puerta horrorizada, no se puede sostener una situación igual eternamente, eso yo lo sabía, por eso ibas a llegar, seguro en el momento que saliera, y me fui a hacer las compras, corriendo, sudaba porque no me atendían, tenía también que sonreír a la mujer, y pagué y regresé con el corazón repiqueando, y abrí la puerta temblando porque en ese momento habías llegado, abristas los brazos, esperando con los brazos a biertos estarías, tibio, tibio tu pecho, largo, largo el abrazo.

Y la casa vacía, muda, y estaba oscureciendo. Grité tu nombre y corrí a mirarte junto a la puerta había un papel, un simple papel debajo de la puerta, los hombres que habían llegado a detenerme dijeron que pronto habría noticias, tendrían que haber estado allí mientras yo hacía las compras, si tu no estabas no había un papel tenía que estar, un papel con tu letra, unas palabras, ah el papel que no estubo y que no está, y al día siguiente comencé a buscarlo, cárceles, ministerios, las iglesias, hablé con oficiales, dos, tres, trescientas veces, soldados, sacerdotes, y el día que tu nombre salió en la lista de los cientodiecinueve, los cientodiecinueve que habrían sido asesinados por sus propios compañeros en seis países distintos, y el día que se descubrió que las listas eran falsas, el día que supimos que las revistas que habían dado la noticia no existían, el día que cientodiecinueve familias nos juntamos y comparemos datos y vimos que estaban todos presos, que los tenía la DINA, seguí buscándote, en Ginebra, en el Consejo Mundial de Iglesias, las Naciones Unidas, el Vaticano, los gobiernos, los presidentes, navegando en sueños por un río interminable, a veces ancho y calmo, a veces estrecho, de aguas revueltas y enfangadas, de ramaje deshecho que obstaculizaba nuestra marcha, pero que al mismo tiempo nos servía para avanzar agarrándonos de él, así íbamos las familias de los presos desaparecidos, y nadie puede mirar indefinidamente, indiferentemente una gran lancha que zozobra y a la que es posible salvar, el mundo está lleno de gente, y todos los ríos tienen una fuente, tienen una fuente amor y llegaremos.

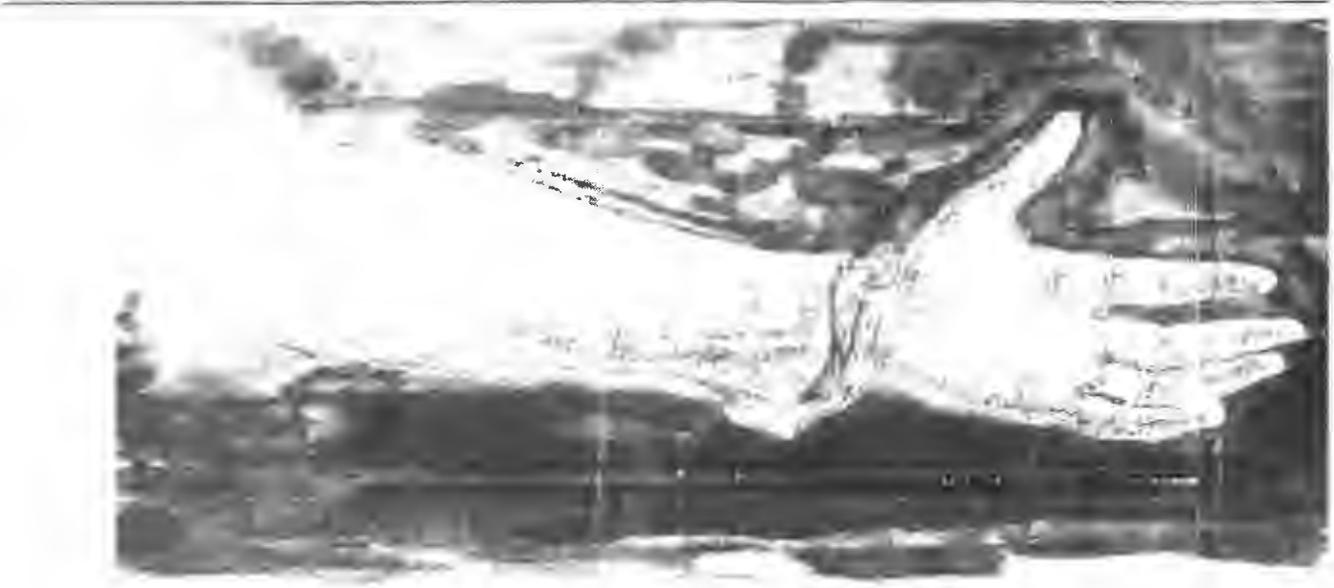
Pero la puerta, la puerta sin un papel que espere está siempre esperándose, pasan los días y cuando entro cuando abro la puerta miro desesperadamente el piso, miro cuidadosamente el piso, quizás el papel haya llegado, en cualquier parte del mundo en que me halle abro la puerta así, pues si no está el telegrama que me avisa, abro precipitadamente, y sólo encuentro el piso vacío que me espera, amarrada siguen tus manos, habrías no habrías tenido un papel, una pluma, cuántas veces el engaño, el golpe, la esperanza, la esperanza y el golpe.

Que todo el mundo sepa que estamos esperando, que todo el mundo entienda el dolor de encontrar nuestras puertas vacías, cuando lo sepa el mundo, el mundo entero va a ir con nosotros a buscarlos, nadie se quedará en su casa. Comience ya, eche un papel debajo de una puerta juegue usted su papel, llénele de papeles las puertas a la gente, en las oficinas, a los vecinos, a los presidentes, eche un papel debajo de una puerta nada más preguntando: "¿Qué hace usted por los desaparecidos?" "¿Qué va a hacer mañana?" "¿Sabe lo que es un preso desaparecido de la Junta Facista de Chile?" "¡Vaya, pregunte a la embajada a cualquier parte, en la calle, en el cine, en la escuela!"

Las madres, las esposas, los hijos, los hermanos de los presos desaparecidos esperan su papel, esperan que usted juegue su papel, todos los días hasta que parezcan, como hay que respirar para vivir. En la puerta de los amigos como en la de los enemigos, de los malos como de los buenos, de los conocidos como de los desconocidos, en Chile como en Alaska, en Japón como en Chile, como en Concepción, como en Santiago, como en Viña del Mar, al fin y al cabo vivimos en el mundo, el mundo es nuestro, será como lo hagamos, no nos olvide, eche un papel debajo de una puerta.

Se lo pido amablemente, se lo pido llorando, se lo pido temblando, se lo pido como usted quiera que se lo pida, hace mucho tiempo, todos los días espero su papel.

VIRGINIA GRUTTER (Puntarenas, 1928), es conocida de los lectores por dos libros de poemas: "Dame la Mano" y "Poesía de este mundo". Pero su novela "Boris" triunfó en el Concurso de la Universidad de 1956, aunque sigue inédita. Ahora presentamos los primeros capítulos de una nueva novela suya.



VIRGINIA GRUTTER

CRONICA DEL DESAPARECIDO

Capitulos de una novela inédita

dos y los sabios, los humildes, con la muerte coigándoles del abrigo. Día y noche juntos como perro y carabnero, uno al lado del otro, toda la semana y también el domingo. He salido a comer pero un auto se ha estacionado frente al restorán y el hombre me mira. Hay que comer, entonces, y después pagar, y salir caminando lentamente, no demorado lentamente, eso es lo principal. Por un minuto fue verdad el amor. Mis manos telean sobre la máquina de escribir, escribo esto, que no es nada, que no va dedicado a nadie, la simple necesidad de expresarse, como dicen, aunque esto no lo lea nadie más que yo, aunque esto lo leera el mundo entero. Señora, seño, una limosna por el nombre de Dios. No sufra tanto, mamá, no hay derecho. Y después hay quienes se suicidan porque los ponen a trabajar. Hasta luego. Cinco asesinos juzgan a una niña, me cuentan que la vieron sonreír, tan tierna como la mañana. Florecillas blancas, perros, carabineros, montañas. Perros, perros, perros, hay que aprender a matar perros, para que no se funda el monte, y florezcan hasta los techos, y yo pueda acariciar a mi hija y vengar a mi esposo y tú al tuyo y tú no te separes de tus nietos y haya sillan en qué sentarse, y martillos, serruchos, grandes fábricas, hacen falta muchas balas y sonrisas que quemen y no aguantarse las ganas de escribir estas cosas.

Salir de mañana con el frío. Ir contando los pasos, siempre apresurada, siempre queriendo regresar, cada auto te puede estar siguiendo, no, ese no era, pero tal vez aquel será, y el hombre porque me mira, y la mujer aquella, porque está detenida, como esperando algo, pero también las hojas y el cielo del otoño, que apenas alcanzan y ver, en los jardines las últimas campanulas, el vecino sembrando cónes entre las piedras, tras la alcoba oscura el aire te recibe de golpe, lleno de invitaciones, y así avanzar como retrocediendo. La feria larga a la orilla del río y la mañana ofrece su mejilla, las paltas prometiéndome ensalada, la coliflor pidiendo salsa blanca y los mariscos esperando el chupe, y yo como un detective, como un mago, preparando la sorpresa, regalándome tu cara ante el plato, la berenjena azul con el tomate rojo y el blanco queso, amor, volver cargada y esperar tu llegada, y calcular el tiempo reloj en mano para poner las papas, para sacarlas de la olla en el momento exacto, apenas cocidas, apenas re-

III.

ventadas, para que cuando lleguas estén secas y humeantes, la prisa, seran esos tus pasos, y una última pasada al viso para que brille, tu lo ves todo, tu lo precias todo, una mirada a las tablas relucientes y un beso, la cáscara de la papa sale como la alfombra que pondré a los pies del rey, mi ángel, y las hojas crujientes de la lechuga que vas a comer con fruición, lentamente, y la ensalada de porotos verdes y mucho perejil, y tu llave en la puerta y tener apenas tiempo de quitarme el delantal para estar frente a ti cuando la abas, mejor aun abrirla junto contigo, continuar desde adentro de la casa el movimiento de tu mano afuera, unidos por el metal de la perilla, adivinarnos uno a cada lado de la pared, y ya estás aquí y traes hambre, consentido, regalón, haces una inspección por la cocina y realiza tu aporte, cantidades de jugo, plátano con manzanas o naranjas con pera, la sed, la sed, dónde estará tu sed, dos, tres vasos de jugo, la última vez que te vieron pedias agua, mi amor, te llevaron donde don Vicente, drogado, con una mano rota, y pedias agua y a don Vicente no le dejaron dártele, déjame recordar, ay las naranjas, la limonada batida con clara de huevo que la hacía más blanca y espumosa. Y sentarnos los dos frente a la mesa con el poncho verde y rojo, y verte saborear los frutos de la tierra que he preparado para ti.

Dame más, no comas tanto, vamos a hacer siesta, usted es insaciable, sólo quiero mirarla, hambre de tu piel, hambre que no sacian ni el cielo ni el infierno, piel que yo cultivé como una jardinera, el pelo de betún, los ojos luminosos, dónde mi amor, dónde tu voz querida, arrullo en la casa olorosa a eucalipto.

Y tus ojos golosos y tranquilos, tus besos como lagos, como bañarse de mañanita, como nacer.

Y el teniente Toro me dijo que sí, que si lo ayudaba con su amante me averiguaría, y me mandó a decir con ella que te tenían preso, pero que habías pedido que te sacaran del país porque no me querías. Amiga, tu amante es un asesino.

Desde que te llevaron no he vuelto a cocinar, te y cualquier cosa. A veces me canso y voy a un restorante, con el hambre por dentro, clavándome el punal del ceño entre las cejas.

IV.

Llegamos a la morgue como a las cinco de la tarde, en el momento que la iban a cerrar, según nos dijo un hombreillo.

No quieres recordar, abre los ojos inte-

riores, revive la puerta sombría, el cementerio al fondo de la calle, el nudo en el corazón.

Había dos hombreillos. Buscamos una persona, queremos ver los cadáveres, no se puede, es prohibido mostrarlos, dice uno de ellos, y ya vamos a cerrar. En eso llaman por teléfono, el que se ha negado responde y el otro dice "vengan", primero busca en los libros correspondientes al mes, libros y libros, páginas y páginas, así vienen todos dice el hombreillo y pareciera convertirse en hombre, un hombre joven, ¿se burla? se exhibe? Denuncia? Una fecha y dos onas. Lo esperan en su casa, su mujer lo busca. El cuerpo en la tierra, los huesos en la tierra, después de tres meses si nadie los reclama los entierran en la fosa común, y cómo reclamarlos si los traen sin nombre, si no los enseñan, el hombre no dice nada y agrega al silencio: sí, su esposo puede estar aquí, no hace tres meses.

Vamos por un pasillo y llegamos a una sala grande, con enormes armarios como frigoríficos, el embajador se descompone, perdona pero si no te importa me quedo aquí. Sigo con la embajadora, estudió farmacia y biología, el olor no le importa, otra sala, otros armarios, éstos son los de esa fecha, abre la primer gaveta y la saca, una ancianita, desnuda, flaca, muerta de hambre. El hombre espera la reacción. El torso abierto de arriba abajo, cosido con puntada gruesa. Es una autopsia corriente, dice el hombre, uno de esos vejitos que se encuentran muertos de hambre en la calle, quiere ver otros casos? Como casos? Casos de NN, de los que están trayendo sin nombre, o con nombre cambiado, a veces con el nombre. Enséñemelos todos. Tiembla la sangre, tiembla los músculos, se cierra la garganta. Una y otra gaveta. Está este todo azul, o morado, un hombre de rdar entera, con una mueca dura, se quedó muerto, cuando, cómo, dónde, ah las historias de los que han salido vivos de Villa Grimaldi, o de José Domingo Cañas o de las otras casas de tortura, con los ojos busco una ventana, ver el aire, el cielo es amarillito en el atardecer, así estaba cuando entramos, dónde estás, este hombre es grueso, no le hicieron autopsia, dónde, cómo, dónde estás, pareces de azules, blancas, lisas, otra gaveta, un hombre grande y fuerte, como tu, con la cara tapada con periódicos, se los voy a quitar, no me dice, es un izquierdista, a los que tienen la cara tapada no se les puede quitar el periódico, entonces para

qué verlo, lo siento, son órdenes, perdería mi puesto, es prohibido, las piernas arrancadas a la altura de la rodilla, desgarradas, como se le arrancan a los pollos, puestas a lo largo de los brazos, con cuidado, con las rodillas reventadas al lado de los hombros, todo muy bien compuesto, mi corazón pegado a la pared de enfrente, pegoste de sangre seca, retrocediendo, pero debo mirar, debo mirar, déjame quitarle los periódicos, no no es posible, y si lo hago a la fuerza? y si no me enseñan los otros? Es un izquierdista, ni nombre, ni rostro. Si nadie los reclama, si nadie los encuentra, luego de tres meses los echan en la fosa común, NN, papel periódico, arrugado, no puesto si no que amontonado, gavetas, una mujer muy joven, la piel pegada a los huesos, el pelo largo, los dos senos morados, los senos, nada más que los senos, las dos copas breves y puntiagudas, como de otro material, moradas, perdón si digo esto, es enfermizo, será enfermizo, yo no sé, pero tienen que saber, y mentira lo de la cara tapada y lo de los izquierdistas con la cara tapada, porque aquí está esta otra, el cráneo rapado, pequeños comienzan a salir los cabellos, lleno de agujeros de quemaduras el cráneo, sin labios, los labios sacados, recordados, los dientes al aire, quebrados, y tú y tú, y tu, amor, tu boca, qué habrá tras los periódicos, miren la filiación de cada uno, todos NN o con el nombre cambiado, yo he atendido mucha gente, miren, estas son las huellas digitales, miren, les faltan dedos, a este le falta uno, a este dos, o este le pulgar. Amor, amor, no te encuentro, busco, amor, aguantá, ya llego, tus manos, tu cuerpo, tu sangre, espera, esperen, déjenlo vivir, lo encontraré. Patricio Carvajal, el ministro de Relaciones Exteriores de la Junta, me mandó decir con el embajador que si te encontraba te dejarían salir, no estás aquí, debo levantarme más temprano, debo caminar más, encontraré al que me dirá, sí, lo conozco, sé dónde está, el que dirá tu nombre, no está en la morgue, no eres NN, vive, amor y espera.

Y este es el auto de Tomás Soley, el embajador de Costa Rica. Y yo subo en él. Esta es la calle del cementerio. Nos alejamos por la tarde, la morgue sigue allí, y a los tres meses no volvi, a los tres meses el arzobispado me dijo que estabas vivo, que estabas bien, hace más de dos años.

En las noches largas oía aullar los perros. Los perros aullaban toda la noche, repicando a muerto, otros les contestaban, furibundos, y yo quieta en la cama,